

concierto

ABONO 7

Con alma romántica

Vuelven a sonar dos grandes obras románticas dirigidas por el Maestro Manuel Hernández Silva. El concierto comenzará con el imponente tema de las trompas del primer concierto para piano de Tchaikovsky, interpretado por el joven y laureado pianista cordobés Emin Kiourtkchian. En la segunda parte oiremos la sinfonía no. 4 de Schumann en su revisión de 1851, una sinfonía que destaca por su lirismo, su color orquestal y su belleza temática

Programa

PIOTR ILYICH TCHAIKOVSKY (1840-1893)

Concierto para piano y orquesta n.º 1 en si bemol menor, Op.23 (1874-75) – 32´

I. Allegro non troppo e molto maestoso – Allegro con spirito

II. Andantino semplice – Prestissimo – Tempo I

III. Allegro con fuoco

-Pausa-

ROBERT SCHUMANN (1810-1856)

Sinfonía n.º 4 en re menor, Op. 120 (rev. 1851) 30´

I. Ziemlich langsam – Lebhaft

II. Romanze: Ziemlich langsam

III. Scherzo: Lebhaft

IV. Langsam – Lebhaft

Intérpretes

Emin Kiourtkchian, piano

Orquesta de Córdoba

Manuel Hernández Silva, director



No está permitido tomar fotografías ni vídeos durante la actuación. Por favor, no molestes a otros espectadores con la pantalla de tu móvil en el concierto. **ASEGÚRATE DE QUE PERMANECE EN SILENCIO DURANTE TODA LA ACTUACIÓN.**

PRÓXIMOS CONCIERTOS

ABONO 8

Jue27 FEB 2025

Forjar identidades

ABONO 9

Jue20 & Vie21 MAR 2025

*Reminiscencias
de tierras altas*

FAMILIAR

Dom30 MAR 2025

Stand Up, Music

COMPRA DE
ENTRADAS

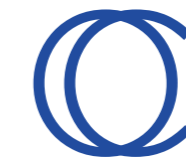


Presencia

TEM
PO
RADA
24/25



orquestadecordoba.org



ORQUESTA
DE CÓRDOBA

Director titular y artístico
Salvador Vázquez

CON Cier tos de abono

TEM
PO
RADA
24/25

Con alma romántica

Jue6 FEB 2025

Gran Teatro **20.00 h.**



MANUEL HERNÁNDEZ-SILVA DIRECTOR

Se graduó con Matrícula de Honor en la cátedra de los profesores R. Schwarz y G. Mark en el conservatorio superior de Viena. En el año de su diplomatura gana el Concurso Forum Junger Künstler de la Orquesta de Cámara de Viena, dirigiéndola en la Konzerthaus de Viena y en la Brucknerhaus de la ciudad de Linz.

Fue director titular y artístico de la Orquesta Filarmónica de Málaga, Sinfónica de Navarra y de la Orquesta de Córdoba, España, llevando a esta formación a grandes escenarios europeos, como la Musikverein de Viena, donde fue despedida con una gran ovación. Ha sido durante cinco temporadas director principal invitado de la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar de Venezuela.

Ha dirigido a la Orquesta Sinfónica de Viena, WDR de Colonia, Sinfónica de Wuppertal, Reinische Philharmonie, Radio de Praga, Nord-Tschechische Philharmonie, Janacek Philharmonie, Orquesta Sinfónica de Biel, Orquesta Sinfónica de Israel, Orquesta Filarmónica de Olomouc, Sinfónica de Karlsbad, Filarmónica Nacional de Armenia, Filarmónica de Seúl, Orquesta Sinfónica de Puerto Rico, Orquesta Sinfónica de Tucson, Sinfónica de Hartford, Filarmónica de Buenos Aires, Orquesta Nacional de Chile, Orquesta Sinfónica de Venezuela, Orquesta Filarmónica de Bogotá, Orquesta Sinfónica Nacional de México y Orquesta Municipal de Caracas. También es invitado habitual a la mayoría de las orquestas españolas.

El maestro Hernández-Silva ha desarrollado una intensa actividad docente, impartiendo cursos internacionales de dirección e interpretación, así como numerosas conferencias.



EMIN KIOURKTCHIAN TEDTOEVA PIANO

Nació en Córdoba (España) en 2004. Desde 2021 es alumno de la Escuela Superior de Música Reina Sofía en la Cátedra de Piano Fundación Banco Santander, con la profesora Milana Chernyavska. Disfrutó de becas Carlos Fernández González y Fundación Albeniz y ofrece habitualmente concier-

tos por toda España tanto como solista como miembro del Trio Granados

Proveniente de una familia de amplia tradición musical, comenzó sus estudios con su madre, la pianista Larisa Tedtoeva, continuándolos más tarde en el Conservatorio Profesional de Música "Músico Zyriab" de Córdoba. Ha ganado el primer premio en numerosos concursos como el concurso

internacional Pequeños grandes pianistas de Sigüenza (primer premio absoluto y premio especial por la interpretación de una obra de Bach, 2017); el concurso nacional de jóvenes pianistas de Albacete (también el premio mejor interpretación de Beethoven, 2021); el concurso Intercentros Melómano (grado profesional), así como el concurso de jóvenes intérpretes Villa de Molina y el XVI Premio Internacional de Piano

PIOTR ILYICH TCHAIKOVSKY Vótkinsk, Rusia, 1840 San Petersburgo, Rusia, 1893

Concierto para piano y orquesta n.º 1 en si bemol menor, Op.23

Decía Tchaikovsky que "la música es el eco del alma" mientras Schumann afirmaba que "el trabajo del músico es enviar luz a las profundidades del alma humana". Y qué mejor ejemplo que dos obras de estos "genios sagrados" del romanticismo para iluminar, en este séptimo concierto de abono, los rincones escondidos de nuestras almas: el *Concierto para piano y orquesta n.º 1 en si bemol menor*, op. 23 de Piotr Ilich Tchaikovsky (1840-1893) y la *Sinfonía n.º 4 en re menor*, op.120 de Robert Schumann (1810-1856). Ambos deciden abrirnos de par en par las (sus) puertas y ventanas de la (su) música para desnudar el (su) alma y entregárnosla sin fisuras.

El romanticismo en todas sus etapas, disciplinas y estilos buscaba la explicación de muchas realidades desde lo pasional y lo expresivo. Y en eso, Tchaikovsky y Schumann fueron unos verdaderos ejemplos. Sus líneas interiores de vida, su inspiración, sus filias y fobias ilustran con fidelidad la figura del verdadero creador. Sus complejos mundos y sus personalidades desde el punto de vista psicológico no deben desligarse de su faceta creativa que, finalmente, fue la que los encumbró a la cima del olimpo musical.

En la Nochebuena de 1874, Tchaikovsky se presentó con la partitura de su primer concierto para piano bajo el brazo en casa del gran pianista Nikolai Rubinstein. La primicia, acompañada de una sincera dedicatoria, parecía presagiar un encuentro repleto de ilusiones, respeto y arte. Finalmente, la velada resultó ser un mal trago para el compositor al percibir el absoluto rechazo

Frechilla Zuloaga de Valladolid (ambos en 2023).

Ha actuado como solista con las orquestas de Cámara de Murcia, Capricho Español, Filarmónica de Málaga, Sinfónica de Castelar, New Philharmonie Hamburg, Filarmónica de Vladicaucaso, Sinfónica de Murcia y la Orquesta de Córdoba. Asimismo, ha participado en el Somerfestival Orpheus en Viena.

a su propuesta. En una de sus cartas a su adorada amiga Nadezdha von Meck, Tchaikovsky escribe: "Toqué el primer movimiento. ¡Ni una palabra, ni un solo comentario! [...] Me armé de paciencia y toqué hasta el final. Silencio de nuevo. Me levanté y pregunté: «¿Qué tal?» Entonces Rubinstein prorrumpió en un torrente de comentarios [...] En fin, que mi concierto no era bueno en ningún aspecto, era imposible tocarlo, algunos pasajes eran manidos, torpes e irremediadamente deshilvanados, que mi obra en conjunto era mala y vulgar [...] que sólo había dos o tres páginas que podrían valer la pena, y que el resto había que tirarlo o revisarlo por completo [...]» (Orlova, Alexandra. *Chaikovsky: un autorretrato*).

Tchaikovsky decidió no variar nada. Tras el sorprendente (des)encuentro decidió dedicarle la obra al pianista Hans Von Bulow quien, definitivamente, la estrenó en el Music Hall de Boston el 25 de octubre de 1875 con el éxito abrumador que se le suponía. Tras pedir las oportunas disculpas y mostrar el reconocimiento por la calidad que atesoraba dicha música, el propio Nikolai Rubinstein, como director, (re) estrenó a finales de 1875, en Moscú, la partitura –revisada posteriormente en 1879 y 1888–, con Sergei Taneyev como solista. Se había hecho justicia. Nadie discute hoy en día un trabajo tan clarividente y bello, uno de los grandes títulos del repertorio pianístico que forma parte de la maleta de viaje de cualquier joven aspirante a pianista y de solistas mundialmente consagrados.

A pesar de no ser considerado un renovador en la forma y la armonía, Tchaikovsky siempre deja huella en cada nota, en cada fraseo, en cada discurso. Amplitud melódica, rítmica y armónica, virtuosismo sinfónico y un nostálgico reflejo popular se dan cita en este *Concierto*, al igual que en muchas otras de sus creaciones. Una obra poliédrica y ecléctica en la que solista y orquesta

comparten y rivalizan al mismo tiempo y sin descanso para sacar adelante un discurso musical que enamora por su poderío y popularidad desde la *Introducción*. Un discurso musical que, curiosamente, no volverá a aparecer a lo largo de la obra y que, en sí mismo, se podría considerar una especie de mini-concierto. Desde la celeberrima entrada de trompas en si bemol menor que vira a re bemol mayor en una sucesión avasalladora de acordes, arpeggios y octavas por parte del piano hasta una coda que abrirá la transición hacia la exposición, pasando por el nostálgico tema en las cuerdas y el piano con el desarrollo de las trompas, la cadencia del piano o la reposición cantada por las cuerdas. A partir de aquí, el compositor no duda en cantarnos un fabuloso primer movimiento en forma sonata con la exposición de tres temas (el primero, tomado de una canción popular ucraniana que había escuchado en un mercado de Kamenka, cerca de Kiev) para posteriormente adentrarnos en el *Andantino*, un lied (ABA) en el que A se mueve en modo vals y B recuerda el sabor de la *chansonette* francesa del vodevil *La corde sensible* de Thiboust que, a menudo, cantaba Desiree Artot, mujer de la que estuvo enamorado el compositor. Y sin descanso, el *Allegro con fuoco* final con un doble guiño al folclore de su tierra, utilizando una *vsnyanka* ucraniana (tema A) y la adaptación de la canción rusa *Estoy llegando a la capital* (tema B). Una obra tierna y musculosa, apasionada y sensible, actual y eterna.

ROBERT SCHUMANN Zwickau, Alemania, 1810 Endenich (Bonn), Alemania, 1856

Sinfonía n.º 4 en re menor, Op. 120

La *Sinfonía n.º 4 en re menor*, op. 120 de Robert Schumann es, en realidad, la segunda que compuso, aunque dicha numeración se adoptó por la fecha en que se revisó la obra y se reflejó en catálogo. La partitura se escribió entre mayo y septiembre de 1841, estrenándose en Leipzig en diciembre del mismo año, aunque el autor decidió enviarla al cajón del olvido para revisarla diez años más tarde (en 1851) y (re)estrenarla en 1852. "Ayer empezó otra sinfonía. Hasta ahora no he escuchado nada de ella, pero a veces capto el sonido de un feroz re

menor en la distancia y puedo ver, por el modo en que actúa, que será otra obra extraída de las profundidades de su alma", comentaba Clara en su diario. En el día de su cumpleaños, Robert decidió regalarle a su esposa la partitura de esta nueva genialidad. Era tal su amor por ella que, a lo largo de los cuatro movimientos de la sinfonía, presenta, constantemente, la melodía de un tema que él llamaba "Clara" y que ya había utilizado, por ejemplo, en *Davidsbündlertantz*, una obra para piano.

La *Cuarta* es una composición con claros tintes beethovenianos. Desde la introducción del primer movimiento con la búsqueda de la melodía principal, las progresiones, la superposición de un tema sobre el resto, la circularidad de una idea desde el principio al final –tema de "Clara"–, los diseños armónicos o una orquestación cuadrada al mínimo detalle, todo ello nos recuerda al genio de Bonn. Tras el estreno de la obra, Schumann no estaba feliz y por eso decidió, años más tarde, que era mejor revisarla técnicamente. Y el resultado no pudo ser más brillante.

En el primer movimiento nos narra el contraste de dos temas, con el predominio rítmico-melódico del primero y el intento del segundo para encaminarse por la senda de lo lírico, aunque sin éxito al verse arrastrado por la insistencia y fuerza del primero. En la *Romanza-lento* sí se produce un punto de inflexión: tema corto con dos secciones líricas, muy románticas, centradas en el delicado diálogo entre el oboe, la cuerda y el violín solista. En el intenso *Scherzo* vuelve a aparecer con solemnidad el tema de "Clara", tocado, esta vez, en sentido inverso con la única finalidad de descender gradualmente y preparar –característico en Schumann– el movimiento final que nos devolverá –circularidad beethoveniana– a la primera parte de la obra (introducción y coda), finalizando en todo su esplendor, con una fuga a cuatro voces incluida.

Precisamente Beethoven dijo aquello de... "Lo que tengo en mi corazón y en mi alma debe encontrar una salida. Esa es la razón de la música".

¡Señoras, señores: dejemos que la MÚSICA ilumine los corazones y las almas de la humanidad!